

emancipación de la razón filosófica fué puesta en juego en una batalla librada y ganada sobre el mito. Pero si lo consideramos como el sentimiento de la existencia, tal como se manifiesta en el estilo de las obras de arte, poesía, creencias y cultos, entonces no es exacto afirmar que la expansión de la razón filosófica fué en el siglo VI antes de Jesucristo dirigida contra el mito.—E. S. V.

GOLDSCHMIDT (Víctor): *La Ligne de la «République» et la classification des sciences*, en «Revue Internationale de Philosophie». Neuvième année, 1955, fascicule 2-32, págs. 237-256.

El profesor Goldschmidt se ocupa en este artículo del célebre texto de la *República* de Platón, en el cual se confiere a los filósofos el gobierno de la ciudad. Tal adscripción de la función gubernamental al filósofo entraña un problema pedagógico sugestivo: el de la formación del filósofo gobernante, semejante al que en otra época plantearía la educación de príncipes: qué ciencias y a qué edad habrán de adquirirse son las cuestiones pedagógicas y políticas que envuelve dicho texto. Es decir, cuáles son las ciencias formativas del filósofo y cómo habrán de repartirse en los programas de estudios de los futuros gobernantes.

La primera cuestión enlaza la *Ligne de la République* con la clasificación de las ciencias. Las matemáticas y la dialéctica son las ciencias fundamentales. La segunda vincula estas ciencias con preocupaciones educativas y selectivas. Así se relacionan estrechamente las dos. En la dualidad matemáticas-dialéctica parece encubrirse la dualidad entre lo sensible y lo inteligible, característica de posteriores distinciones entre lo físico y lo metafísico, y representa en su dinámica el cuarto movimiento ascensional desde la oscuridad a partir de la cual la gimnástica del entendimiento orienta sus esfuerzos hacia la claridad. La música y las técnicas se encuentran en grado intermedio. La alegoría de la caverna sirve a este proceso de clarificación que va de la oscuridad hasta el sol de las ideas. La simbología de la línea y sus segmentos es la de la distinción entre el método matemático y el dialéctico. La oposición entre los dos segmentos delineada en los cuatro textos escogidos por Goldschmidt significa la opo-

sición entre las imágenes y las ideas, entre el mundo matemático sensible y el dialéctico, propiamente filosófico. En esta distinción se encuentra también implícada la teoría de la imagen y la diferencia entre opinión y conocimiento.

Ahora bien, en el primer segmento, segmento de lo sensible, se distingue entre los seres naturales, *fantasmas divinos*, y los objetos fabricados. Desde el primer texto, en el que se describe el movimiento por el cual se separan conceptualmente los resplandores nocturnos y las luces del día hasta el cuarto, en el que se estudian las disciplinas que se aplican al conocimiento de los objetos inteligibles, aparecen la música y la gimnástica como las primeras materias docentes preparatorias, extensamente estudiadas por Platón, por otra parte, en los libros II y III. Estas disciplinas estudian imágenes y realidades. La gimnástica se aplica a lo que nace y a lo que muere. Por ello, juntamente con la música, la gimnástica se encuentra ínsita en los dos primeros movimientos del primer segmento. La música comprende los oficios productores de imágenes y, en cambio, la medicina y la jurisprudencia caen bajo la órbita de la gimnástica.

Como dice Bréhier, se trata en la línea de la República más que de una génesis de la clasificación de las ciencias, de una estructura de la misma, aunque se pueda entrever en dicha estructura una génesis de esta importante cuestión epistemológica. Y ello porque en esta mera estructura epistemológica la opinión y el conocimiento son facultades que se encuentran jerarquizadas, puesto que las superiores sólo son poseídas por una minoría, hecho que justifica el gobierno de los filósofos propugnado por Platón. Ascensionalmente la *padeia* perfecta se hará en los últimos dos segmentos. Profanos y técnicos no están desprovistos de facultades para dicha ascensión. La educación será la que haga emerger esas facultades superiores. Así, sostiene Goldschmidt la posible estrecha relación entre la línea y la caverna. Profanos, técnicos de imitación y técnicos de producción se encuentran al margen del movimiento ascensional hacia la luz poética, aunque los técnicos se encuentren menos lejos de ella que los profanos. Música y Gimnástica-Técnicas-Padeia-De-miurgia son las etapas. Las técnicas, sin embargo, son una parte *iliberales*, pero conexas con las matemáticas. En

cuanto lo primero, no entran en la *pa-deia* o ascensión, de lo que nace hacia lo que es, mediante la formación moral, pero sí alcanzan un puesto en la clasificación de las ciencias. Su dignidad proviene del contacto con la matemática. Se restituyen, en cuanto tales, a la educación epistemológica en el *cursus* final, como también la música y la gimnástica. En el *sofista*, las ciencias inferiores se representaron según una doble división también: ciencias de la educación: música y gimnástica; ciencias técnicas: artes miméticas y artes aplicables a las realidades. El principio del placer (concupiscible) y de lo real (irascible) se encuentran, a juicio de Goldschmidt, diseñados en esta correspondencia música-gimnástica, paralela a la existente entre matemática y dialéctica. La exposición del tema que aborda Goldschmidt acaso exigiría un trabajo más extenso que el de su artículo.—E. S.

ESLICK (Leonard J.): *The Platonic Dialectic of Non-Being*, en «The New Scholasticism», vol. XXIX, núm. 1, January 1955, págs. 33-49.

Sofistería no es un sistema de ideas, sino una actitud mental viciosa. Platón se preguntó cuál era la diferencia entre sofista y filósofo. Escribió un diálogo sobre «El sofista», y aun otro sobre «El político», pero no escribió «El filósofo». La diferencia, empero, entre sofista y filósofo, «es una distancia que la razón matemática no puede expresar».

Sin embargo, para Platón, el saber una ciencia significa también saber si se ignora esa ciencia. Entonces, la verdadera existencia de la filosofía depende de encerrar a la sofistería dentro de una exacta definición.

Sócrates fué quien planeó la montería. Partió de un conocimiento natural del alma, en la que iba desarraigando la maleza. La «red» de búsqueda y de corrección es el medio para el objeto del conocimiento que es la virtud. Pero ¿qué diferencia hay entre el arte sofístico y la dialéctica socrática?

El punto crucial es éste: ¿cómo puede alguien decir algo que «no es»? La solución del problema se convierte en una dialéctica que asciende hacia el Bien, y que de allí desciende luego, reflejando siempre un rayo del Bien. Por

ello, las verdaderas Formas en que comienza la dialéctica no sofística, y en cuyo entramado avanza, y bajo las cuales termina, son vistas como remembranzas únicamente porque reflejan la luz del Bien. Del Bien reciben el ser. La materia propia de la sofistería, por el contrario, no puede ser verdadero ser, sino imágenes deformadas, o ficticias, de aquél.

El resultado de la dialéctica platónica es convertir a las «verdades de hecho» en «verdades de razón». Los grados de conocimiento eran, todavía en Sócrates, la percepción, la opinión (verdadera), y la opinión fortalecida por razones suficientes. Pero son dados por insuficientes en su conjunto. Motivo: el conocimiento cierto es el que distingue entre la opinión (verdadera) y su diferencia y su ausencia.

Pero ¿cómo puede estar el ser auténtico de algo en sí mismo ajustado dentro de su conocimiento y de su definición?

La verdad como predicable (socrática) deviene para Platón en la verdad como participación esencial.

En este punto plantea el articulista, y explica espaciosamente, la dialéctica platónica entre el ser y el no ser.—A. S. de A.

VERGEZ (André): *Technique et Morale chez Platon*, en «Revue Philosophique», núm. 1-1956, págs. 9-15.

Platón no es enemigo irreductible de las técnicas y del progreso material. Para los sofistas la moral no era nada más que el progreso técnico. Protágoras pensaba que la más injusta organización social aún sería justa en comparación con hombres que no tuvieran educación, ni tribunales, ni leyes. Por otra parte, la naturaleza no distinguía entre helenos y bárbaros, y el arte sí. El arte hacía que el hombre que lo poseía no tuviera límites.

Platón rechaza este punto de vista. La medida de todas las cosas es Dios. La evolución conduce, también en política, a la decadencia. Platón sustituye el culto al trabajo por el culto a la contemplación.

Sin embargo, mantiene una posición limitada. Platón sabe que cada actividad tiene una misión propia. Confronta a los creadores de realidades—los técnicos—